

La OTRA Feria: Primera Feria de Responsabilidad Social en Chile 8, 9 y 10 de noviembre de 2002, Centro Cultural Estación Mapocho

Taller

Participación Ciudadana y Responsabilidad Social

Domingo, 10 de noviembre de 2002, 10-12 hrs.

Panelistas: Bartolomé Silva, Circo del Mundo
Rodrigo Pascal, Vivo Positivo
Sebastián Cox, Corporación Forja
María Eliana Arntz, Subsecretaría General de Gobierno
Moderador: Gonzalo de la Maza, Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza

Bartolomé Silva:

Buenos días, la verdad es que les quiero presentar la experiencia desde su inicio, en un tema que nosotros hemos reflexionado como equipo, porque hemos trabajado con jóvenes y con niños, y es básicamente como nos movemos a través de los sueños. Yo creo que el individuo, el ser humano, anda detrás de los sueños, anda detrás de sentir; necesita cotidianamente en la sociedad que vivimos hoy día mirar desde lo profundo, hacia la sociedad que lo mueve, y en eso hemos crecido. El Circo del Mundo ha crecido básicamente desde un sueño colectivo, y lo más bello de ese sueño colectivo están siendo sus beneficiarios, jóvenes y niños, y desde esa mirada como equipo hemos crecido, compartiendo sueños. El Circo del Mundo ha querido, como institución, poner el arte en la intervención social.

Hemos descubierto que es un mecanismo vivo de todas las personas, que es el mecanismo más posible de actuar, y de producir cambios en la gente joven, y sobre todo porque ellos son los protagonistas de una sociedad que va a tener que asumir la responsabilidad social. La verdad es que no tenemos -yo siempre digo lo mismo- aquí no hay ni magia, ni sabiduría, ni tampoco grandes experiencias, solamente es recoger lo que hoy día las personas, y en especial los niños y los jóvenes, nos quieren decir del mundo que vivimos. Creo que muchas veces ya la máquina está dada, el tren está marchando, y va a mucha velocidad y no tenemos el tiempo para detenernos y preguntarles a los jóvenes cuáles son sus espacios que quieren construir y tampoco se lo preguntamos a los niños.

El Circo del Mundo ha crecido desde ese principio, y desde ese principio hemos querido recoger la vivencia de los jóvenes, la vivencia de los niños; ahora, hay un mecanismo, hay un instrumento, que es el arte. Y ese instrumento, en toda su potencialidad -el teatro, la música, el baile-, es el instrumento vivo que los jóvenes sienten más cercano hacia su propio yo y hacia su propia auto-valorización. Partimos básicamente pensando en que es un juego, la vida es un juego y ellos son los protagonistas de los juegos. Los jóvenes necesitan esa libertad de juego,

de creación, y ponemos un instrumento que es así, que es el arte, que es creativo, que es de hablar de sí mismo. A través del arte ellos se expresan y ahí está su propio yo, desde ahí nosotros hemos recogido y hemos crecido.

Yo no puedo decir que hemos crecido porque teníamos una gran idea, o porque somos un gran equipo; hemos crecido porque detrás de nosotros hay jóvenes que están día a día con su creatividad y con su esfuerzo cotidiano diciéndonos, nosotros queremos más. Y eso es lo importante, y eso es lo que yo voy a compartir con ustedes, no voy a compartir una gran teoría, no voy a compartir ni grandes métodos, sino de verdad lo que los jóvenes han hecho crecer una institución que nació pensando que es posible creer en sí mismo.

La orgánica del Circo del Mundo ha crecido básicamente pensando en que los espacios los generan los jóvenes y los genera un equipo humano. Al principio partimos como artistas diciendo dónde intervenimos, cómo intervenimos, porque el arte es importante, porque el arte tiene que hacerse con responsabilidad social; no puede ser solamente un instrumento de etiqueta o de gala para las instituciones sociales, sino que detrás del arte hay instrumentos metodológicos, hay instrumentos sociales, y hay resultados. No solamente que sea un instrumento que la gente necesita para decir aquí estamos, sino que detrás de ellos hay un proceso, y en un momento llegamos y el equipo dijo organicémonos. El esquema orgánico que ven ahí, fue porque el equipo dijo bueno, ya tenemos 150 niños, los niños necesitan de procesos. Partimos una metodología, que es una metodología circular, en la cual con los jóvenes nos enfrentamos cara a cara, como pedagogos, y dijimos bueno, tenemos que seguir adelante y el esquema orgánico lo dividimos de la siguiente manera: el área artística, que es nuestro espejo, es nuestra forma de mirarnos, es la forma de decirle a nuestro beneficiario que estamos con el arte; el área social, que es nuestro corazón, ahí está el centro de todo, nosotros queremos arte social, queremos que el arte sea una respuesta a la sociedad. Y el área de recursos: cuando planteamos los resultados de los jóvenes en un primer encuentro de circo social, ¿qué fue lo que nos impulsó? Era decir hacemos talleres en terreno, en poblaciones, trabajábamos con los instrumentos del circo en las poblaciones, y después de cuatro meses de trabajo vimos los resultados, y dijimos ¿por qué no juntamos estos resultados en una carpa de circo? Hicimos todo el esfuerzo para instalar una carpa de circo, la instalamos, y cuando los niños llegaron a esa carpa nos dijeron ¿esta carpa es para nosotros?, ¿acá vamos a presentar nuestro taller? Sí, acá van a presentar el taller, y ellos dijeron, ah, no se las creo, no le creemos. No, acá van a presentar el taller, y cuando ellos actuaron dentro del taller y la carpa se llenó y había mil personas aplaudiendo, sentimos que había un protagonismo real, ese protagonismo real en el que ellos fueron los artistas en un espacio real de circo, y estábamos haciendo circo en las poblaciones, en una sala cuadrada con los elementos de circo, y luego llegan al espacio de circo.

Dijimos OK, este proyecto en ellos está produciendo un efecto de participación y de protagonismo real. De ahí nosotros dijimos bueno, estamos cumpliendo una acción social, que es que el niño sienta que es protagonista del arte, estamos

haciendo arte, porque en el fondo ellos eran los artistas de ese espacio, y nos preguntamos vamos a buscar los recursos, porque de verdad necesitamos más y más y más, y estructuramos estas tres áreas.

Estas tres áreas tienen como principal instrumento lo que es el espejo, el arte, y el otro es la acción social y la otra la campaña de buscar los recursos para que eso sea transparente y eso se muestre en nuestra institución. Lo que ustedes miran, es el corazón, tiene capacitaciones de circo, porque tenemos que capacitarnos. Lo primero, partimos como un juego y luego dijimos capacitémonos, y fuimos a buscar capacitación de grandes circos, y trabajamos con el Cirque du Soleil, con escuela de Chalon de Francia, vinieron técnicos de alto nivel a trabajar con los niños de La Pintana, de la Legua, de Lo Hermida; técnicos con una seguridad plena en el trabajo que estaban haciendo.

Nos trasladamos y dijimos -el circo en Chile en ese momento era precario, cuando hablan de circo la gente dice pero los animales, es pobre, todo eso-, y nosotros dijimos pero bueno, hay otros circos, el circo que tiene responsabilidad es el de cuidarse día a día, es la responsabilidad del cuerpo, y fuimos a buscar instructores de alta calidad, porque los niños y los jóvenes necesitan que su instructor sea una persona que le esté diciendo día a día cuídate, tu cuerpo es importante, lo que tú haces es importante, y nos acercamos a los cirqueros tradicionales y ellos decían no, mira, sabes qué, nosotros vivimos el día a día.

Nosotros queremos construir, y estábamos viendo que esa técnica producía en los niños un efecto multiplicador tremendo, y ahí fuimos a buscar la capacitación. Nosotros somos un equipo de artistas, que partimos desde la capacitación, desde el arte hacia los jóvenes, y hacia los niños, y así es el motor y sigue siendo el motor de nuestra capacitación. Es decir, la capacitación es constante, la capacitación es el principio de responsabilidad, es el constante desafío que tienen los jóvenes, es de enfrentarse a un instructor que lo maneja, que le dice cuídate, ten cuidado con tu cuerpo, ve lo que estás haciendo. Eso lo fuimos a buscar con grandes instructores, como es el Cirque du Soleil, que es de los grandes circos que está en Europa, en América, trabajando este arte.

La capacitación nos permitió a nosotros entrar a descubrir metodologías desde el arte. Nosotros nos decíamos, nos preguntábamos, ¿por qué el circo produce estos cambios en los cabros?, ¿por qué estos chicos quieren jugar, jugar, jugar, y no quieren estar en la calle, quieren estar aquí en vez de estar en la esquina? Y nosotros como equipo de artistas, decíamos, nosotros sabemos que el arte tiene cambios sociales, sabemos que produce algo, pero los preparamos con el equipo de instructores y dijimos juntémonos en una metodología, y esa metodología pasó a ser un método circular en el cual el joven es parte activa de la acción, del quehacer cotidiano. Esa acción cotidiana lo saca de la inercia, de su casa, lo saca de la inercia de su población, lo saca de la inercia del barrio, y esa metodología debe ser comparada y partimos con dos principios: yo puedo y yo quiero.

El yo quiero de los jóvenes es todos los días, el yo puedo se lo reflexionan todos los días, y la sociedad les está diciendo todos los días que sí en ciertos momentos, y en otros, no, no, no. Y esta metodología fue basada en esos dos principios, en decirles tú puedes, pero primero tú tienes que querer. Si tú quieres, nosotros estamos para que tú puedas, y fueron elementos vitales para el proceso que tiene el Circo del Mundo. No hay otra cosa que escuchar, el espacio, y lo que el joven y el niño quiere, y ahí nacieron todos los espacios de acción en terreno, estamos en Iquique, en Lebu. Yo no me quiero detener en eso porque eso es lo que estamos haciendo hoy día, me quiero detener en cómo se inician las cosas, en cómo parten los espacios, y cómo parten las instituciones, y cómo crecen las ideas y los sueños de las personas.

Hoy día, básicamente el objetivo es que los jóvenes tengan un espacio de protagonismo real, a través de factores protectores, el humor, la autoestima, la red social de pertenencia. El humor es vital, es parte de los seres humanos, el humor es lo que nos permite a nosotros ser felices, y si el humor está bloqueado, la autoestima está bloqueada. La autoestima de algunos, porque no le entregamos autoestima a los demás, el arte hace eso. El arte permite que a nosotros nos aplaudan, ¿quién nos aplaude en esta sociedad?, nadie. ¿Por qué no los aplaudimos a ellos, a los jóvenes y a los niños, para que sientan que sí, de verdad, son protagonistas de esta sociedad, por qué no nos reímos de si mismos, para saber que estamos en una sociedad en que somos capaces de aceptar el otro en la risa del otro? Somos una institución con el objetivo de crear protectores, crear factores protectores en los jóvenes y niños, que el humor, la red social de pertenencia, la mamá, el barrio, el circo como tal, es un espacio donde la red social de pertenencia existe, donde la magia es de todos. La magia le pertenece a todo el mundo, la sonrisa le pertenece a todo el mundo, la fantasía le pertenece a todo el mundo, y son elementos que la sociedad no ha tomado en cuenta y el arte los tiene como caja de pandora, guardados, y explotan en el ser humano cuando el ser humano lo hace y lo vive. Ese es nuestro objetivo, nuestro sueño es crear una escuela de circo social, y en ese sueño está la construcción del joven y del niño, diciéndole tú puedes más, tú debes más, no te quedes ahí, no te quedes sentado, mirando. Participa de lo que tú eres, participa con tu propio humor, participa con tu propio yo, y los demás te vamos a aplaudir, y los demás y la sociedad te va a decir, ahí estás.

Hay un ejemplo muy lindo que nos ha pasado, donde un joven una vez dijo en este lugar reconocí a mi papá. Yo sé que mi papá es alcohólico, yo sé que mi papá ha hecho una vida no como la que él hubiese querido, pero lo reconozco; yo quiero más, yo quiero ser más, yo quiero vivir más, yo reconozco a mi papá. Y ese papá se sentó, lo aplaudió, y le dijo estoy orgulloso de ti. Ahí está el gatillo, cuando ese papá alcohólico como él es capaz de sentarse a aplaudir a su hijo y decirle bueno, tú tienes un camino por delante, tú tienes una vida por delante, tú eres el gestor, entonces tienes instrumentos que tienen que crear esos espacios.

Hay una cosa que les quiero compartir, que siempre los mecanismos artísticos y culturales, uno piensa que son solamente el producto del arte. Nosotros hemos

descubierto un concepto teórico, que es la resiliencia, es un concepto que se basa básicamente en que cómo los seres humanos somos capaces, a pesar de la adversidad, de tener resistencia en la vida, de cómo nos enfrentamos, y cómo podemos, en esa resistencia, pararnos y decir acá estamos. Y el concepto teórico no fue escrito, sino que el concepto teórico, cuando estábamos trabajando decíamos, esto ¿cómo nosotros lo sustentamos?, pero ¿dónde está lo teórico?, y lo teórico esta en la práctica, lo veíamos todos los días y recogíamos un concepto teórico que no tuvo nada que pedirle prestado a nada, fue, se encajó absolutamente solo. La sicóloga dijo aquí hay resiliencia, los teóricos dijeron, aquí hay instrumentos teóricos que tiene que ver con el arte, el arte es un instrumento teórico, el arte es un instrumento vivo, y desde ese instrumento fuimos estableciendo pautas de desarrollo, orientación de metodologías, orientación teórica.

La resiliencia tiene la capacidad de la resistencia, la capacidad de construcción, la capacidad de construcción es la participación social, si no miramos la participación social en la construcción cotidiana, ahí de verdad es que no estamos deteniéndonos en lo que son los promotores de la responsabilidad social, son nuestros propios beneficiarios. El Circo del Mundo ha hecho eso, ha escuchado, ha sentido la capacidad de los jóvenes, pensando que ellos tienen una responsabilidad de futuro, una responsabilidad puesta en el camino, pero primero detengámonos en ello, aplaudámoslos y valorémoslos, no hay otro principio, solamente darle los espacios reales y los espacio reales ellos se los ganan y los espacios reales que nosotros hemos descubierto, se los ganan y los toman y los apropian con una resistencia, con una mirada de vida profunda, y ese es nuestro deber como institución. No hay otro deber, no hay ninguna fórmula, no hay ninguna magia, no hay.

Nosotros como institución tenemos que trabajar seriamente, responsablemente, y con una mirada con la que ellos sientan que detrás de lo que están diciendo, nosotros tenemos los mecanismos, todos tenemos los mecanismos, el Estado tiene el mecanismo, la empresa privada, las organizaciones sociales, pero si no ponemos la atención en eso, definitivamente nuestros resultados no van a tener futuro. Cuando nosotros hablamos de este sueño, de esta escuela, y ellos dicen esa escuela es para mí, si es la mejor escuela el mejor espacio para que tú construyas, para que tú crees, para que tú sueñes, pero lo más importante son las historias hechas por las personas. No les puedo decir otra cosa.